

## EL HUMANISMO DE ANTONIO AGUSTÍN

JUAN F. ALCINA ROVIRA  
Universidad Rovira i Virgili

Antonio Agustín (1517-1586)<sup>1</sup> es una figura de múltiples caras que resulta difícil de reducir a una única faceta. Humanista del tardo renacimiento y *orator*, o sea embajador y diplomático, «vescovo come pastore» tridentino, de vastos poderes, como podría definirlo Adriano Prospero<sup>2</sup>, a imagen menor de Gian Matteo Giberti o Carlo Borromeo, sus actividades e intereses fueron diversos y complejos. Algunos muy poco estudiados. Su dedicación más conocida y la que lo ha hecho más famoso es la de humanista y de ella intentaré hacer un balance en este trabajo. Pero hay que ser consciente de que es una imagen sesgada e incompleta. Como humanista fue excepcional y raro en el conjunto de la jerarquía eclesiástica hispana que siempre consideró peligroso y heterodoxo el amor a las letras. Como político, ligado a los potentes grupos catalano-aragoneses de Italia, también jugó a varias barajas sirviendo a la curia y a Felipe II. Y como obispo y propagador de la fe tridentina se movió, siempre con la prudencia que le caracteriza, en límites dudosos en sus afectos a hombres heterodoxos como Reginald Pole o Pere Galès. Esta imagen de hombre de frontera que se mueve en los límites de las instituciones no es única entre los intelectu-

---

<sup>1</sup> Una biografía de Agustín puede encontrarse en J. Carbonell i Manils, *Epígrafia i numismàtica a l'epistolari d'Antonio Agustín (1551-1563)*, Tesis doctoral de la Universitat Autònoma de Barcelona, edición en microficha del Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1992, pp. 1-72 («La trajectòria humana i intel·lectual d'Antonio Agustín») y más breve la entrada «Agustín» de M.H. Crawford en P.F. Gendler (ed.), *Encyclopedia of the Renaissance*, New York, 1999. Útil todavía es la semblanza de F. Zulueta, «Don Antonio Agustín», *Boletín Arqueológico de Tarragona*, XLVI (1946-1948), pp. 47-80; la «Vita» de G. Mayans i Siscar., apud *Opera Omnia*, II, pp. 5-114 (preferible a la *Vida* en castellano [1734]) sigue siendo fundamental y por último se deberían ver también *Jornades d'Història. Antoni Agustín i el seu temps*, 2 v., Barcelona, PPU- Hemeroteca de Tarragona-Arquebisbat-Fac. de Filosofia, 1988-1990 [en adelante *Jornades*]; M.H. Crawford (ed.), *Antonio Agustín between Renaissance and Counter-Reform*, London, The Warburg Institute. University of London, 1993 [Warburg Inst. Surveys and Texts, XXIV], [en adelante, Colloquium Warburg] y Jean-Louis Ferrary, *Correspondance de Lelio Torelli avec Antonio Agustín et Jean Matal (1542-1553). Texte édité et commenté par...*, Como, Edizioni New Press, 1992 [Bibliotheca di Athenaeum, 19], entre otros títulos que se podrían citar

<sup>2</sup> A. Prospero, *Tribunali della coscienza. Inquisitori, confessori, missionari*, Torino, Einaudi, 1996, pp. 282-283.

tuales hispanos; el ejemplo más cercano a Agustín es el de Benito Arias Montano, que con su biblismo caminó siempre en el límite entre catolicismo y protestantismo o entre la Familia de Amor y la fidelidad al credo de Felipe II. A todo esto hay que añadir el inevitable paso del tiempo, las sucesivas transformaciones de una misma persona a lo largo de una vida.

Así pues, para intentar desbrozar un poco el camino que permita enmarcar y comprender el humanismo de Agustín entiendo que cumple un recorrido por su biografía y una labor de descripción de los diversos estratos formativos que se superponen y solapan. Naturalmente estas divisiones nunca son precisas y las líneas de continuidad de un estrato a otro son tan importantes como las de ruptura. En este esbozo propongo dividir la vida de Agustín en cuatro secciones de límites cronológicos más o menos difuminados:

1. La formación de juventud en España: erasmismo hispano y sus corrientes afines (1526-1534). 2. El encuentro con Alciato en Bolonia (1535-1543). 3. La madurez en Roma: la relación con Jean Matal, Fulvio Orsini y Onofrio Panvinio (1544-1561). 4. Obispo y mecenas en España: la filología al servicio de la historia eclesiástica y de una cultura católica hegemónica (1561-1586).

## 1. LOS INICIOS: EL ERASMISMO HISPANO Y SUS CORRIENTES AFINES

Agustín conoció sin duda los momentos más floridos del erasmismo en España. De muy pequeño, con nueve años, en 1526, ya estudia en Alcalá y está en contacto con el canónigo catalán Mateo Pascual, rector del Colegio de S. Ildefonso que fue quien dispuso su conversión en colegio trilingüe de Alcalá y que por alabar a Juan de Valdés y dudar de la existencia del purgatorio fue condenado por la Inquisición. Pascual huye de España y lo encontramos en Roma en 1537 a donde Agustín le sigue enviando cartas desde Bolonia.

De Alcalá, con sólo once años se traslada a estudiar derecho a Salamanca. Una edad sorprendentemente temprana, pero recuérdese que Isaac Casaubon habla perfectamente latín con nueve años y al mismo tiempo aprende griego escondido en una cueva con su padre fugitivo por hugonote. Las edades de aprendizaje de entonces no corresponden desgraciadamente a las nuestras.

En la carta a Pascual de 1537, Agustín adopta el tono de cualquier erasmista de la península, el tono que utiliza Vives en sus cartas cuando habla de España o el de Pedro Mota de Granada en su introducción a los *Diálogos* de Vives:<sup>3</sup> «En esta época hemos llegado a tal punto que cuanto menos letras humanas se apa-

<sup>3</sup> J. F. Alcina-J. A. González, «Las primeras anotaciones a los *Diálogos* de Vives en España: de Pedro Mota a Juan Maldonado», *Nova Tellus*, 18.2 (2000), pp. 129-174.

rente saber, mejor se valora a un jurista. Por ese motivo escondó a todos (exceptuando a algunos pocos) que tengo pasión por ellas...», etc.<sup>4</sup>. Agustín se hace partícipe del clima de persecución en el que vive Pascual y que ha conocido en España, y ello se refleja en el espíritu vindicativo que tendrá en el epistolario y en sus poesías de esas fechas (por ejemplo en la dedicada a su hermano Juan Agustín en que mantiene que los juristas deben conocer también humanidades)<sup>5</sup>. Nuestro joven intelectual propugna una defensa de las letras en medio de un ambiente cerrado y utilitarista de juristas catalano-aragoneses.

Este erasmismo o actitud filoerasmista, sin duda más matizada con el paso del tiempo, le acompañará toda la vida y estará en la base de su reivindicación de Erasmo en Trento en la comisión sobre el índice, y sus ideas y palabras aparecen en la publicación del *Índice* de Trento de 1564. Es un erasmismo funcional y filológico, no hay que olvidarlo. No se interesa por los libros más populares de Erasmo o los que se traducen al castellano en la época. En ese sentido quizá sea más profunda en cuanto al contenido e importante su asimilación de Vives, de quien tiene en su biblioteca desde *La Ciudad de Dios*, al *De bello turquico*, las *Declamationes Sullanae*, *De subventione pauperum*, *De veritate fidei*, y varias obras más. Curiosamente Matal apoda a Agustín *Philoponus*, que es el nombre de un maestro que aparece en los *Diálogos* de Vives<sup>6</sup>.

En Alcalá Agustín también tuvo como preceptor a Juan Gil (conocido en Sevilla como Dr. Egidio) que había ingresado en 1525 en el colegio de San Ildefonso y daba clases de teología (se menciona en carta de Arce a Agustín de 1551 dándole noticia del apresamiento inquisitorial en Sevilla de este predicador). Sus ideas enlazan con el valdesianismo.

Es el fondo inicial de Agustín que quedará encubierto después por las relaciones y modelos de su larga estancia posterior en Italia. Pero que quizá resurgió en algún momento. Concretamente en 1555 se encuentra con Reginald Pole (que había sido alumno de Vives en Oxford) en Inglaterra y colabora con él sobre diferentes cuestiones legales en torno a la introducción del catolicismo en Inglaterra. Pole y Marco Antonio Flaminio han creado un núcleo de valdesianos en Viterbo. Las inclinaciones heterodoxas del cardenal son conocidas en la curia romana (y en España)<sup>7</sup> y evidentemente Agustín algo sabría de ellas. Sin

<sup>4</sup> Véase C. Flores Sellés, *Epistolario de Antonio Agustín*, Universidad de Salamanca, 1980 [en adelante *Epistolario*], carta nº 2 de Agustín a Pascual (28.4.1537), p. 33.

<sup>5</sup> Edité el poema en *Jornades*, II, pp. 39-40.

<sup>6</sup> Cf. *Colloquium Warburg*, p. 51. Procede del nombre del gramático y teólogo Joannes Alexandrinus (s. VI) y es un nombre parlante («amigo del trabajo»), como muchos de los nombres de los *Diálogos*.

<sup>7</sup> Véase V. Moreno Gallego, *La recepción hispana de Juan Luis Vives*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2006, pp. 94-95.

embargo, él parece tener una auténtica devoción por Pole (como la tenía por su maestro Vives), expresada en sus cartas y también en una rica selección de obras suyas que guardaba su biblioteca.

## 2. LA ESTANCIA EN BOLONIA Y EL MÉTODO DE ALCIATO

Sobre este fondo erasmista de infancia se superpone la influencia de Andrea Alciato y el *mos gallicus* en el estudio del derecho. Sin duda en Salamanca (en la que se doctora en derecho civil en 1534) ya habría oído hablar de Alciato porque la corriente historicista y lingüística del estudio del derecho ya la encontramos por los años treinta en juristas salmantinos como en las *praelectiones* del jurista Diego de Covarrubias estudiadas por Katherine Elliot Van Liere<sup>8</sup>. Pero sin duda fue decisiva su estancia en Bolonia desde 1535 y su contacto con Alciato, «su preceptor» como lo llama en una carta<sup>9</sup>, para el enfoque que da a sus estudios y a su forma de entender el derecho.

Como es sabido Alciato es continuador de Guillaume Budé y del humanismo pionero de L. Valla y Poliziano y sus incursiones como filólogos en textos jurídicos que habían sido hasta entonces monopolio de los hombres de leyes. Pero Alciato se aparta también de L. Valla<sup>10</sup> e intenta una síntesis que combina la metodología del humanismo italiano y su visión filológica e histórica de los textos legales con una defensa de las nociones de derecho práctico que proporcionan los comentaristas y glosadores medievales<sup>11</sup>. Para Alciato la filología está subordinada al derecho y es un instrumento lingüístico esencial para entender el propio *Corpus iuris ciuilis*. Además Alciato considera fundamental para complementar e iluminar la obra jurídica la utilización de los textos externos y al margen del derecho (desde inscripciones a obras literarias) para enmarcar las leyes y las costumbres. Por eso la producción de Alciato, además de anotaciones al *Digesto* se extiende en comentarios a Tácito, un léxico de Plauto, o los mismos *Emblemata*<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> K. E. Van Liere, «Humanism and Scholasticism in Sixteenth-Century Academe: Five Student Orations from the University of Salamanca», *Renaissance Quarterly*, 53 (2000), pp. 57-107 y J. M. Lahoz, *El humanismo jurídico en Europa*, Universidad de Las Palmas, 2002, pp. 113-137.

<sup>9</sup> Alciato mantiene cierta correspondencia amistosa con Agustín y el propio Alciato le escribe en 1542 (J. Andrés, *A. Augustini Archiepiscopi Tarraconensis Epistolae Latinae et Italicae nunc primum editae*, Parmae, 1804, p. 224) desde Ferrara, donde le habla de sus idas y venidas, y de su intención de quedarse en esta ciudad.

<sup>10</sup> D. R. Kelly, *Foundations of Modern Historical Scholarship*, New York-London, Columbia U.P., 1970, pp. 97-98.

<sup>11</sup> Véase R. Abbondanza, «Jurisprudence: The Methodology of Andrea Alciato», en E. Cochrane (ed.), *The Late Italian Renaissance, 1525-1630*, London, Macmillan, 1970, pp. 77-90 [especialmente pp. 88-89 sobre su uso de glosadores y comentaristas medievales].

<sup>12</sup> Cf. D. Drysdall, «Alciato and the Grammarians: The Law and the Humanities in the *Parergon iuris libri duodecim*», *Renaissance Quarterly*, 56 (2003), pp. 695-722.

Agustín se prepara para adquirir los instrumentos que necesitará después. Conocimiento de textos legales con Alciato y Mariano Soncino, y en Padua cursos de humanidades con el poeta neolatino Lázaro Bonamico y de griego con Giovanni y Pietro Faseoli. Mejora por entonces su latín ciceroniano y escribe entonces buena parte de su poesía latina (y algo en castellano). Al doctorarse *in utriusque* en 1541 en el colegio de los Españoles, está en condiciones, junto con su *alter ego* Jean Matal, para enfrentarse al *Digesto* del «Codex Pisanus» de Florencia e iniciar sus trabajos de biblioteconomía y bibliofilia. A Matal le encarga la elaboración de listados de manuscritos de las bibliotecas de Venecia (coincidiendo allí probablemente con Konrad Gesner), Florencia y Roma. En esos años, antes de ocupar el cargo de auditor de la Rota en 1544, preparará dos de sus obras fundamentales sobre derecho, los *Emendationum et opinionum libri* (Venecia, 1543) sobre sus lecturas del *Digesto* (con dedicatoria a un fautor de Erasmo, el canciller Miquel Mai) y el *De legibus et senatusconsultis* (publicado en 1583, pero esbozado ya en 1544), una catalogación por orden alfabético y estudio de la legislación romana antigua.

### 3. LA MADUREZ EN ROMA: LA RELACIÓN CON JEAN MATAL.

FULVIO ORSINI Y ONOFRIO PANVINIO. EL TÉRMINO PHILOLOGIA

Pero la maduración en método y conocimientos de Agustín y la conversión en uno de los grandes filólogos del siglo XVI hay que colocarla un poco después, en los años que van hasta su nombramiento como obispo de Lérida en 1561. Es la época en que forma la base de su biblioteca de manuscritos, del monetario que se convierte en un instrumento fundamental de su filología y de su pequeña colección de objetos antiguos. Se convierte en uno de los principales representantes de lo que Grafton ha llamado método filológico italiano enfrentado y diferente de la filología protestante de franceses y holandeses como Robert y Henri Etienne, Denis Lambin, Joseph Scaliger o Isaac Casaubon. Siguiendo a Anthony Grafton<sup>13</sup>, podemos decir que en síntesis la filología protestante se caracteriza por un conocimiento mayor y más amplio de historia, cronología y lengua griega y latina, frente a la filología católica que se apoya en una documentación de manuscritos mejor y en las nuevas ciencias que están naciendo en aquel momento en Italia: arqueología, prosopografía, numismática y epigrafía. Un ejemplo puede ser la comparación del *De verborum significatu*

<sup>13</sup> A. Grafton, *Joseph Scaliger: a study in the history of classical scholarship*, 2 v., Oxford, Clarendon Press, 1983-1993 [especialmente I, pp. 135-160]; sobre la edición de Festo de Agustín y los manuscritos que utilizó cf. L. Cereti, «I precedenti e la formazione dell' *Editio* di S. Pompeo Festo di Antonio Agustín», *Atti dell' Instituto veneto di scienze, lettere ed arti*, 111 (1952-1953), pp. 153-164 y W. Bracke, «La première 'édition' humaniste du *de verborum significatione* de Festus (Vat. Lat. 5958)», *Revue d' Histoire des Textes*, 25 (1995), pp. 189-215.

de Paulo Festo, el diccionario de latín arcaico más importante que nos ha llegado, editado por Antonio Agustín en 1559 y lo que hace Joseph Scaliger con el mismo material en 1575. Empecemos por decir que Scaliger no se atreve a hacer una nueva edición. Simplemente reproduce la de Agustín. El uso de los manuscritos es en general más inteligente en la edición de Agustín que hace una valoración muy exacta, organiza el resumen de Paulo Diácono separado y enfrentado de los fragmentos que le llegan de Festo y añade una tenue anotación sin intentar corregir los pasajes que no se entienden. En cambio Scaliger, no recurrir a los manuscritos que hubiera podido tener a su disposición, prefiere centrarse en la corrección de pasajes dudosos, lagunas de las que quedan un par de palabras, con correcciones realmente ingeniosísimas, fruto de su conocimiento prodigioso de lengua y cultura antigua, del latín arcaico y las investigaciones en derecho romano de juristas franceses como Cuiacius y Brisson.

Hay que decir también que las diferencias entre las formas de trabajar de Agustín y Scaliger son fruto de dos mundos diferentes. Un mundo protestante y laico, confiado en la sola capacidad interpretativa, en el caso de Scaliger, y un mundo católico y clerical, rico en documentación y testimonios materiales, que es el que apoya las ediciones y forma de trabajar de Agustín. Y es el círculo de humanistas que rodea a Agustín durante sus años romanos y le venera como guía el que va perfilando este método filológico, con sus nuevas excavaciones de la Roma imperial y cristiana (entre otros descubrimientos está el de las catacumbas), su coleccionismo de monedas e inscripciones, sus mecenas, sus fastuosas bibliotecas, expresión todo ello del poder temporal del papado. Toda una serie de humanistas y anticuarios romanos ayudarán a Agustín a desarrollar los nuevos instrumentos que caracterizan su forma de trabajo: inicialmente Fulvio Orsini y Onofrio Panvinio, protegidos y alimentados por el mecenazgo del Cardenal Alejandro Farnesio a los que hay que añadir a Gabriel Faerno y Latino Latinio, entre otros miembros de su círculo, sin olvidar la presencia constante de su amigo Jean Matal, que funge de bibliotecario, encargado de recopilar inscripciones<sup>14</sup>,

<sup>14</sup> Básico en ese terreno de investigación epigráfica es el ejemplar de Agustín y Matal de los *Epigrammata antiquae Urbis* (Roma: J. Mazoquius, 1521) Vat. Lat. 8495; cf. A. Hobson, «The *iter italicum* of Jean Matal», R. W. Hunt et al. eds., *Studies in the Book Trade in Honour of Graham Pollard*, Oxford, 1975, pp. 33-61 [46 y n. 105] y las observaciones de M. H. Crawford en *Colloquium Warburg*, p. 279 y M. Buonocore, «Prime esplorazioni sulla tradizione manoscritta delle iscrizioni greche pagane», *Miscellanea Bibliothecae Apostolicae Vaticanae... in honorem L. Boyle*, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1998, p. 23; véase ilustración del f. X de ese ejemplar en A. Grafton (ed.), *Rome Reborn. The Vatican Library and Renaissance Culture*, Washington-Città del Vaticano, Library of the Congress-Biblioteca Apostolica Vaticana, 1993, p. 97 con apostillas de letra de J. Matal y las notas de M. Danzi, *La biblioteca del Cardinal Pietro Bembo*, Genève, Droz, 2005, pp. 300-301, n.213. Sobre la epigrafía en Agustín véase también M. Mayer, «Antonio Agustín entre política y humanismo: reflexiones sobre su aportación a la Epigrafía», en J. M. Maestre et al. (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, III.1, Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos-CSIC, 2002, pp. 359-364 y abajo nota 50.

búsqueda de manuscritos<sup>15</sup> y diversas tareas de secretario humanista. Los nuevos instrumentos que va creando este mundo italiano son una nueva iconografía (y nuevos conocimientos de *Realia*) del mundo antiguo ligada a las impresionantes *Antiquitates Romanae* de Onofrio Panvinio (y en menor medida Pirro Ligorio)<sup>16</sup>, la recopilación e interpretación de nuevas inscripciones y el uso de la numismática como documento histórico y filológico. El uso de este tipo de material será el que caracterizará particularmente la anotación de textos clásicos de filólogos católicos en la segunda mitad del siglo xvi. Compárese por ejemplo la escueta y lingüística anotación a Horacio de Denis Lambin (1561) y la anotación al mismo autor del obispo católico, formado en Roma en el entorno de Agustín, Laevinius Torrentius (1608)<sup>17</sup>. En Torrentius las explicaciones se complementan constantemente con justificación de grafías en monedas o costumbres en inscripciones. Esta línea de trabajo anticuaria y filológica se inicia en la filología romana y sin duda Agustín es uno de sus creadores. Las bibliotecas de amigos le permiten acceder a espléndidos manuscritos que utiliza en sus ediciones, como el Festo de Achille Maffei, procedente de la biblioteca del cardenal Bernardino Maffei (Vat. Lat. 5958) y los diversos manuscritos que utilizó para el *De lingua latina* de Varrón (1554),<sup>18</sup> especialmente un «vetus liber» otra vez de Achille Maffei<sup>19</sup>. Fue él (junto con Fulvio Orsini) el que empezó a darse cuenta de la importancia de las monedas, ya no como medallas ornamentales, sino como fuente de interpretación de la antigüedad en las *Familiae romanae quae reperiuntur in antiquis nummismatibus* (publicado en Roma en 1577, pero preparado desde los años cincuenta)<sup>20</sup>. También hay que señalar su esfuerzo por formar colecciones de *Reliquiae* de historiadores (que publicó

<sup>15</sup> Cf. el famoso artículo de Hobson y ahora el libro de Danzi citados en la nota anterior.

<sup>16</sup> Sobre Ligorio y sus relaciones con Agustín véase E. Mandowsky-Ch. Mitchell, *Pirro Ligorio's Roman Antiquities. The Drawings in ms. XIII.B.7 in the Nacional Library in Naples*, London, Warburg Institute, 1963.

<sup>17</sup> J. F. Alcina, «Horacio en latín en España (1492-1700)», *Edad de Oro*, XXIV (2005), pp. 7-25 [16-21].

<sup>18</sup> De esta edición en dieciseisavo. (Romae: V. Luchino, 1554) de cuya existencia han dudado algunos editores se conservan en Italia por lo menos cinco ejemplares, según el Edit16 en red (CNCE 35843) y es distinta de la más conocida de 1557, también de Luchino, que lleva preliminares amplios e índices, es en 8º e indica en colofón el impresor: Antonio Blado (Luchino es sólo editor y no tenía imprenta propia). Luchino estaba ligado a círculos españoles de Roma y publica incluso alguna obra de devoción en castellano como la *Perla preciosísima* (1559), quizá por eso Agustín entraría en contacto con él.

<sup>19</sup> L. A. Hernández Miguel, «Antonio Agustín varronista: un aspecto problemático y polémico de su labor filológica», *Estudios Clásicos*, 112 (1997), pp. 49-68 [58].

<sup>20</sup> Véase J. Carbonell, «Fulvio Orsini i A. Agustín, precursors de la moderna numismática», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 32 (1992-93), 169-188; id.-A. Barreda, «Filología y numismática itálica en el ms. 12639 de A. Agustín de la BN.», *Actas del XI Congreso Nacional de Numismática*, Zaragoza, 2002, 161-168; id., «El estudio de la iconografía numismática en el siglo xvi. A. Agustín *malgré lui*», *VII curs d'història monetària d'Hispania. Les imatges monetàries: llenguatge i significat*, Barcelona, Museu Nacional d'Art de Catalunya, 2003, 119-135.

póstumas Fulvio Orsini en 1595), y *Fragmenta* de poetas (que quedaron inéditos en los famosos mss. de la BN 7901-7902, labor en la que le ayudó especialmente el metricólogo Gabriel Faerno)<sup>21</sup>. Así mismo hay que recordar su pasión por las listas de escritores<sup>22</sup>, listas de juristas (en el *De nominibus*, Tarragona, 1579), listas de dignidades (que convergen en las *Familiae Romanae*), en suma su deseo de crear lo que actualmente se llamaría una prosopografía del mundo antiguo.

En cuanto a terminología, es importante señalar que Agustín ya no utiliza los términos *studia humanitatis*, ni *humanista* u *orator et poeta*, que acuña la cultura renacentista del siglo xv, sino que habla ya de *philologia* para referirse a lo que llamamos humanismo. La palabra, ligada al concepto de filología de Eratóstenes se remozca en la obra de G. Budé, *De Philologia* (1532), y en el siglo xvii entrará en las lenguas nacionales. También está relacionado con la difusión de este término el tratado *De tradendis disciplinis*, de Juan Luis Vives,<sup>23</sup> donde define *philologi* como: ‘auctores qui simul et historias et fabulas et uocum significatus et oratoria et philosophica attingunt quorum appellatio uera est et maxime propria philologi’ («En lo que se refiere a los autores que tratan y conocen historia, mito, lexicografía, retórica y filosofía, su verdadero nombre y más apropiado es el de filólogos»). En Vives, *philologia* designa una ciencia derivada de la gramática que implica amplios conocimientos enciclopédicos de contenidos literarios, históricos, arqueológicos, geográficos, etc., campos que no forman parte de las enseñanzas universitarias. Para el valenciano, quizá influi-

<sup>21</sup> Cf. A. Lunelli, «I *Fragmenta latinorum poetarum* inediti di Antonius Augustinus con appendici di altra mano ora per la prima volta identificata: progetto di edizione», *Rivista di Cultura Classica e Medioevale*, XX (1978), pp. 1007-1019; C. Gallardo, «A. Agustín y los filólogos italianos: una relación de amistad y mutua colaboración», *Myrtila*, 2 (1987) 31-41 y su tesis inédita, *Antonio Agustín, filólogo: ediciones de autores latinos y las ‘misceláneas filológicas’*, Universidad de Madrid, 1983; José C. Miralles Maldonado, «Gabriele Faerno (1510-1561): la métrica como disciplina auxiliar de la crítica textual», *Bibliothèque d’Humanisme et Renaissance*, LVII (1995), pp. 407-417; id. «*Lectiones* y conjeturas de A. Agustín y G. Faerno a los fragmentos de Lucilio (ms. Madrid, Bibl. Nac. 7902): libro XVI», *Res Publica Litterarum*, XIX (1996), pp. 185-206 y su tesis inédita, *Los fragmentos de Lucilio en la ‘edición inédita’ de Antonio Agustín: estudio y comentario*, Univ. de Murcia, 1993.

<sup>22</sup> Por ejemplo en los cuadernos de notas del Escorial: K-I-22, f.1 lista de historiadores de la república que sigue después en f. 12, relacionados con la edición de fragmentos que hizo y publicó Orsini en 1595.

<sup>23</sup> *Opera omnia*, ed. Mayans, VI, p. 317, comentado con otros pasajes sobre el término por C. Codoñer, «Gramática y Educación en Juan Luis Vives», en J. Pérez et al. (eds.), *La Universitat de València i l’Humanisme: Studia Humanitatis i renovació cultural a Europa i al Nou Món*, València, Universitat de València, 2003, pp. 53-78 [72-76]. Y en 1563 el propio Agustín utiliza *philologia* en sus notas sobre censura del manuscrito Arnamagnaeum 813, f. 301v: «Eadem ratione libri peritiles de disciplin[is] ut de iure ciuili, de re medica, de *philologia*, atque id genus alii, restituantur si nihil est mixtum ueneni», cf. J.F. Alcina, «Agustín y el Índice de libros prohibidos del concilio de Trento», *Calamus Renascens*, III (2002), p. 12 y «La influència d’Antoni Agustín en la redacció de l’índex de llibres prohibits del Concili de Trento (1564): el seu erasmisme», en *El(re)descobrimet de l’edat moderna. Estudis en homenatge a Eulàlia Duran*, Barcelona, Univ. de Barcelona-Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2007, pp. 31-42.



do por la imagen y saberes de G. Budé, se trata de un nivel superior al que pueden llegar algunos *grammatici*, pero ya no como *oratores* o *poetae*, ni expertos en *studia humanitatis* e implica, además de conocimientos de lengua, conocimientos enciclopédicos sobre autores antiguos.

Por su parte, Agustín utiliza el término *philologia* en un sentido más restringido y especializado en las clasificaciones<sup>24</sup> de su *Bibliotheca Manuscripta Graeca* (una sección del impreso de sus *Bibliothecae*)<sup>25</sup> que bajo el título general de *Philologia* se subdivide en: 1. *Rhetores, oratores, declamatores et sophistae* 2. *Poetae et eorum expositores* (con una *Appendix: Fabularum interpretes*) 3. *Grammaticae artis scriptores, lexicographi*. Del viejo núcleo renacentista de los *studia humanitatis*: gramática, retórica, dialéctica, historia y filosofía moral, la *philologia* de Agustín ha eliminado la filosofía moral, que forma una sección independiente en el catálogo con el título *Philosophica* (con una *Appendix* de *de re medica, rustica, militari*, etc.), y también ha hecho desaparecer la dialéctica y la historia. La historia para Agustín, a pesar de su capacidad crítica sobre las fuentes, de fechar con precisión un cónsul *suffectus* o la época de una ley, en realidad forma parte o es una ciencia auxiliar de la teología, como aparece en su catalogación de manuscritos griegos y latinos. Allí, dentro de *Theologica*, se colocan primero las vidas de santos y martirologios, y después los *Divinae et humanae historiae libri* con un apéndice de *Romanae et externae historiae libri*. Sus preciosos manuscritos de Tito Livio (uno de ellos un códice de la Biblioteca Real de Nápoles conservado en Barcelona),<sup>26</sup> o de Trogo Pompeyo, no se colocan entre los libros de *Philologia*, ni se considera que formen parte de los saberes tradicionales del humanista, sino que se enlaza con la visión agustiniana de la historia como un complemento marginal de la historia eclesiástica. La concepción laica de la historia que nace de las *Centurias de Magdeburgo* está a cien mil leguas de la intelectualidad católica de la época filipina y de la cultura de Antonio Agustín.

<sup>24</sup> Como término clasificatorio de una biblioteca lo encontramos también por las mismas fechas utilizado por Florian Trefler en su *Methodus exhibens... cuiuslibet Bibliothecae, breuem, facilem, imitabilem ordinationem* (1560 [en colof. Impresum Augustae: per Philippum Vhardum]), cf. A. Serrai (ed.), *Storia della Bibliografia III. Vicende ed ammaestramenti della 'Historia literaria'*, A cura di Maria Cochetti, Roma, Bulzoni, 1993, pp. 23-32.

<sup>25</sup> El mismo esquema aparece en la segunda sección, la *Bibliotheca Manuscripta Latina* [en adelante BML]. Sobre este impreso de Tarragona: F. Mey, 1587 y los criterios de ordenación y biblioteconomía de Agustín, véase la «Introducción» de J. F. Alcina-J. Salvadó, *La biblioteca de Antonio Agustín. Los impresos de un humanista de la contrarreforma*, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos-CSIC, 2007, pp. 39-102.

<sup>26</sup> Véase M. Mayer, «Manuscripts de bibliothèques renaissancistes il-lustres a la biblioteca universitaria de Barcelona», *Estudis de llengua i literatura catalanes oferts a R. Aramon i Serra*, II, Barcelona, Curial, 1980, pp. 335-358 [339-341].

Así pues, la *philologia* de Agustín es una disciplina básicamente lingüística que cubre los campos de gramática y retórica, oratoria y poesía. Sin duda los nuevos conocimientos que crean los anticuarios de la segunda parte del siglo xvi (arqueológicos, epigráficos, cronológicos, de prosopografía, etc.) Agustín los coloca en la sección de *Historiae Libri*. Naturalmente de estos nuevos materiales se enriquece la filología, para la que la perspectiva histórica también acaba de nacer, en especial la de historia de la lengua. Anteriormente sólo Poliziano y en ocasiones Valla escapan a esta afirmación. De hecho los *philologi* de esta época son los continuadores de los métodos del Poliziano a los que aportan solidez y enriquecen gracias a una disponibilidad de manuscritos mucho mayor, debida en buena parte a la creación de las grandes bibliotecas europeas y a la abundancia de textos impresos más fiables o nuevos. Con Agustín estamos ya en el camino hacia la filología moderna.

Pero los intereses del humanismo de Agustín no son equivalentes, o sólo parcialmente, a los de la filología actual. Por ejemplo, la creación literaria forma parte todavía de las actividades de su humanismo y de su *philologia* y en etapas y ocasiones diversas Agustín se dedica a escribir poesía en latín. La poesía es para él síntesis de sentimientos en ciertos momentos de especial tensión, que vehicula en forma de verso: así el poema con motivo de la boda de su hermana en 1540, el de la victoria de Lepanto en 1572, o el que escribe para Latino Latinio en 1577, sobre el *dissidium mentis*, el desgarramiento entre los opuestos estudios de antigüedad y los de cristianismo e historia eclesiástica, cuestión que evidentemente atormentaba a Agustín en su etapa hispana<sup>27</sup>.

Ligado a esto, en el campo de la creación literaria en prosa, además de su ciceronianismo tenemos sus preocupaciones estilísticas sobre la predicación. Esto no se manifiesta en sus cartas, pero aparece en el catálogo de su biblioteca en la sección de impresos bajo el título «Oratores et rhetores ecclesiastici et quae ad eos pertinet». En ella, además de una interesante selección de ejemplos de predicadores y de *loci*, se hace una muy precisa selección de retóricas que desvelan claramente las preferencias de Agustín. Únicamente tiene cuatro: la de Alonso Zorrilla (1543) que es la primera que rompe con la tradición de las *artes praedicandi*, la de Luis de Granada (1575), la de Lorenzo de Villavicencio (1565) y la de Agostino Valiero (1574). Un experto ciceroniano como Agustín ha realizado una selección en la línea de una retórica borromeana que puede convertir el sermón en una *oratio* clásica.

<sup>27</sup> Véase sobre estos poemas J. F. Alcina, *Repertorio de la poesía latina del Renacimiento en España*, Universidad de Salamanca, 1996, s.v. «Agustín, Antonio».

#### 4. OBISPO Y MECENAS EN ESPAÑA: LA FILOLOGÍA AL SERVICIO DE LA HISTORIA ECLESIAÍSTICA. LA REFUTACIÓN DE LAS *CENTURIAS DE MAGDEBURGO* (1559) Y LA CREACIÓN DE UNA CULTURA CATÓLICA HEGEMÓNICA.

La idea de crear una nueva cultura católica dirigida por la curia romana se remonta por lo menos<sup>28</sup> a 1540 cuando el Cardenal Cervini, el futuro Marcelo II, que muere en 1555, tras un brevísimo pontificado, organiza, entre otros trabajos sobre antigüedad, un proyecto de ediciones de autores cristianos basadas en manuscritos de la Biblioteca Vaticana y estudios paralelos que sostuvieran ese trabajo<sup>29</sup>. Pero tras la aparición en 1559 de los primeros tomos de las *Centurias de Magdeburgo* protestantes, el proyecto se convirtió en una necesidad y Roma se vio obligada a atraer a sus intelectuales a la tarea filológica de revisar, reeditar y reinterpretar todos los textos que pudieran justificar la existencia del papado y sus posiciones doctrinales. En esta tarea se alistan muchos de los humanistas del entorno de Agustín, como Onofrio Panvinio, especializado en historia eclesiástica, Latino Latinio, dedicado a Cipriano y Tertuliano, o el propio Fulvio Orsini y Pedro Chacón, que preparan el texto de Arnobio, entre otros. Agustín participa en el proyecto, primero desde la retaguardia, ayudando a sus amigos y colaborando con ellos, y después, en 1575, incluso se le hace presidir una de las múltiples comisiones destinadas a redactar una refutación de las *Centurias de Magdeburgo*<sup>30</sup>. Podemos decir que desde que en 1557 se le nombra obispo de Alife y sobre todo en los últimos veinte años que pasa en los obispados catalanes, la patrística, los concilios antiguos, y el derecho pontificio pasan a primer plano, y entonces los estudios sobre la antigüedad, aunque persista en ellos al mismo tiempo, se hacen a un ritmo más lento y sólo completa algunos trabajos que tenía escritos desde hacía treinta años, como el *De legibus et senatusconsultis* de 1583 (sus primeros esbozos serían de 1545).

<sup>28</sup> Aunque no hay que olvidar el proyecto anterior (bien visto por el propio Erasmo) del obispo de Verona, Gian Matteo Giberti (m. 1543) de publicar textos de patrística, como los comentarios a las epístolas de S. Pablo de Juan Crisóstomo. Para ello hizo venir a Verona a los impresores Nicolini da Sabbio en 1529, cf. A. Prosperi, *Tra evangelismo e controriforma. G.M. Giberti (1495-1543)*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1969 y la entrada «Giberti, G. M.» de A. Turchini en DBI. Agustín conocía perfectamente las ideas de Giberti e incluso compra libros de su biblioteca (a través del Cavaliere Giberti) como varios manuscritos griegos de la sección de música de la BMG (según carta a Orsini [1566], *Opera*, VII, pp. 246-247); son los manuscritos cuatrocenistas de Manuel Lampadarijus, Ioannes Glyceus y Constantinus Moschianus (nº117-121). Y naturalmente tiene entre sus impresos toda la patrística griega que publican los Nicolini da Sabbio en Verona.

<sup>29</sup> Cf. R. Mouren, «Les philologues et leurs éditeurs au xvi<sup>e</sup> siècle», en P. Catedra, L. López-Vidriero (dir.), *La Memoria de los Libros*, I, Madrid, Instituto de historia del libro, 2004, p. 497; P. Petitmengin, «Le Codex Veronensis de Saint Cyprien», *Revue des études latines*, 46 (1968), pp. 330-335; y la entrada «Marcello II» en *Enciclopedia dei Papi*, III, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 2000, especialmente p. 123.

<sup>30</sup> Véase M. Avilés, «Antonio Agustín y la Inquisición», *Jornades*, I, pp. 205-226, con otras referencias bibliográficas [217-220].

En Agustín encontramos una evolución o una andadura vital semejante a la de Onofrio Panvinio (1530-1568), generosamente estudiado por Jean-Louis Ferrary. En el caso de Panvinio fue el propio Cardenal Cervini quien hacia 1552 lo atrae a la historia eclesiástica y concretamente lo insta a escribir una cronografía eclesiástica. Después de la muerte de Marcelo II (antes Cardenal Cervini) en 1555, Panvinio sigue en sus investigaciones sobre historia eclesiástica siguiendo las pautas de Pedro Canisio S.J. que sustituye a Cervini en esta función de promotor, aunque también publica obras de historia romana como los *Fasti et triumphi Romanorum* (1557). Pero con la aparición de las *Centuriae* en 1559, como dice Ferrary, todo lo que publica Panvinio se centra en historia eclesiástica hasta su muerte en 1568, practicando una especie de desgarró entre antigüedad e iglesia: «Panvinio ne cessa d'être déchiré entre ces deux grands centres d'intérêt»<sup>31</sup>. De todas formas Panvinio no abandona la antigüedad, como demuestran las diversas redacciones de la inmensa obra *Antiquitates Romanae* (1551/1558 y 1567-8).

El rico epistolario de Agustín con Panvinio nos deja entrever algo de esta tensión común. Por ejemplo cuando en 1557 Agustín le pide copia de ciertos concilios antiguos y le dice que con ese trabajo «et Vostra Signoria giovarà piu li communi studi che in far resuscitar dieci papi et mille cardinali» (Flores, *Epistolario*, 168, p. 243). Agustín ironiza aquí acerca de los trabajos sobre historia eclesiástica de Panvinio, concretamente sobre su libro *Romani Pontifices et Cardenali S.R.E. a Leone IX ad Paulum IV creati*, Venecia, 1557, aunque Agustín le ayuda a regañadientes buscándole heráldica de cardenales hispanos, como las armas de Margarit i Pau, que envía en esa misma carta<sup>32</sup>. Los «comuni studi» son los estudios de antigüedades romanas y cristianas primitivas. Los papas medievales y renacentistas no merecían a sus ojos el menor interés, sin embargo era lo que pedían a Panvinio diversos intelectuales católicos como el jesuita Pedro Canisio, y sin duda su mecenas Alejandro Farnesio, y cuya publicación estaban dispuestos a subvencionar.

A Agustín la curia le encargará la recopilación de concilios ecuménicos y un epitome o resumen de derecho canónico, al que se dedicará desde que se le nombre obispo de Alife por lo menos hasta su muerte en 1586, y del que publicará póstumo en 1587 el primer tomo y dejará los otros dos en manos de F. Aduarte, que aparecen en 1611. Es un trabajo inmenso del que derivan mar-

<sup>31</sup> Jean-Luis Ferrary, *Onofrio Panvinio et les Antiquités Romaines*, Roma, École française de Rome, 1996, p. 12.

<sup>32</sup> Aunque Flores Sellés no llega a identificar quién es el cardenal «Margarito» de que se habla, sin duda se trata del gerundense Joan Margarit i Pau y se alude a uno de los campos de su escudo compuesto «con tres joyas» sobre fondo rojo. Véase su escudo en su *Cosmographia* de Tolomeo, ms. 2586 de Salamanca, en *Exposició el bisbe Margarit i la seva època*, Girona, Fundació Caixa Girona, 2006, p. 80.

ginalmente sus notas sobre el manual medieval de derecho canónico de Graciano en forma de diálogo, *De emendatione Gratiani* (1585). Pero al mismo tiempo que se dedica a este trabajo hercúleo de recopilación de concilios, cartas decretales y un sin fin de documentación, tiene tiempo también para ayudar a sus compañeros que se dedican a patristica en Roma y en España: forma parte, junto con Alvar Gómez y Juan Grajal, de la comisión encargada de editar a San Isidoro<sup>33</sup>, tiene tiempo para corregir y ayudar en la edición de Lactancio de Miquel Tomàs de Teixaquet (Amberes: Plantino, 1570), o proporcionar materiales a Francisco Turriano S.J. para trabajar sobre el Pseudo Dionisio Areopagita. Estos dos últimos son textos especialmente importantes para la polémica anti-protestante. Lactancio lo era para la polémica sobre las imágenes (entre otros temas) en contra del comentario de Xystus Betuleius (1563)<sup>34</sup>. Hay que decir tangencialmente que el trabajo de Tomàs de Teixaquet es notable y es el primero en basarse en el manuscrito de Bolonia que será uno de los dos (junto con el de París) que utilicen hasta hoy como texto base todos los editores. En lo del Pseudo Dionisio, el trabajo de Agustín fue más bien el de apartar a Turriano de tan peligroso autor. A la curia le interesaba mucho el Areopagita porque lo identificaba con el Dionisio Areopagita que aparece en el Evangelio y fue convertido por San Pablo; se le atribuía además haber conocido a San Pedro en Roma, presenciado su martirio (y dar, por tanto, testimonio de la primacía del obispo de esa ciudad) y convertirse en apóstol de la Galia. Con él el propio evangelio justifica la existencia del papa de Roma. Pero Agustín sabía que todo eso era mentira, porque ya Erasmo lo había demostrado, y que el Areopagita era un genial autor platónico del siglo V d.C. por lo menos. Esto no lo podía decir un católico en esos momentos, pero la sospecha para mí de que Agustín lo sabía perfectamente, entre otras razones que sería largo de explicar<sup>35</sup>, es que insta a Turriano a que antes de dedicarse al Areopagita se dedique a editar a Juan

<sup>33</sup> Esta edición de las obras de Isidoro se publicaría años más tarde en Sevilla, Imprenta Real, 1599.

<sup>34</sup> La edición de Miquel Tomàs tiene como objetivo enfrentarse a esta edición de Basilea, Henricpetri, 1563, que publica el comentario de Xystus Betuleius (Sixt Birck), y demostrar que toda la autoridad que los protestantes conferían a los textos de Lactancio referidos a la humanidad de Cristo, la ausencia de imágenes en el culto del cristianismo primitivo o el dualismo de origen maniqueo de Lactancio era erróneo, porque los manuscritos que utilizaban transmitían lecturas equivocadas. La intención última de Teixaquet es servir al poder político de Roma y privar a la filología protestante de argumentos sirviéndose de un arma pacífica como la crítica textual.

<sup>35</sup> Por ejemplo la clara distinción que se hace en el catálogo de su biblioteca entre los dos Dionisios: el Areopagita y el apóstol de la Galia, que desde el siglo IX se consideraban equivalentes. Así en el nº 201 de los impresos de las *Bibliothecae*, aunque la traducción de Ambrosius Florentinus (A. Traversari) la titula *Dionysii Areopagita Athenarum episcopi et Galliarum apostoli opera* (Venecia: 1546), en la descripción Bailo (y plausiblemente el inventario previo de Agustín) sólo pone *Dionysii Galliarum Apostoli opera*. Esto no quita que Agustín cite al Areopagita en la dedicatoria a Gregorio XIII de sus *Antiquae collectiones Decretalium* (*Opera*, IV, p. 3) y en otros textos.

Ciparisiota, un autor bizantino tardío<sup>36</sup>. De alguna forma Agustín intentó apartarlo de enredarse con un autor muy dudoso.

Agustín odiaba a muerte las comisiones de la curia encargadas de las ediciones de patrística y sin duda tenía pánico de los impresores de Roma sometidos a la censura Vaticana. Por eso procuró siempre tener su propio impresor, tanto en Lérida con Diego de Robles como en Tarragona con F. Mey. Y ese pánico no era infundado. Había visto lo que le había pasado hacia 1563 a su amigo Latino Latinio, el erudito de Viterbo, al servicio de diversos eclesiásticos de Roma, y a él mismo, puesto que también había colaborado en los trabajos de Latinio, con la edición de las obras de San Cipriano de Cartago. Después de veinte años de esfuerzos, de reunir la edición más completa de las epístolas como nunca se había hecho hasta entonces, de darse cuenta de la importancia del manuscrito veronense de Cipriano y dar el único cotejo que tenemos de ese manuscrito hoy perdido, cuando ya estaba fijado el texto y entregado para su impresión en la oficina de Paulo Manuzio de Roma, llega cierto fra Gabriele de la orden de Predicadores en connivencia con los censores de la curia, se mete en la imprenta, rehace el texto, censura y elimina cartas y entre otras perlas, borra las preciosas citas de la *Vetus Latina* africana de Cipriano de mediados del siglo III y pone la preceptiva Vulgata de San Jerónimo de finales del siglo IV. Los protestantes debieron de reírse mucho del gusto católico por el anacronismo y debió de ser muy triste para Latino Latinio (y para Agustín), después de tantos años de esfuerzo, ver malogrado y tirado a la basura su trabajo. Esta edición de Cipriano se imprimió en 1563 pero Latinio no quiso poner su nombre en la portada y aparece como anónima.

Que Agustín colaboró con Latinio en esta edición se deduce del epistolario con Latinio, pero también por la biblioteca de Agustín y los ejemplares que tenía, algunos conservados actualmente. Agustín tiene cuatro ediciones de Cipriano (nº 308-311), junto con un manuscrito del siglo XIV (BML 49), no localizado actualmente<sup>37</sup>. Su interés está alimentado por los estudios de sus amigos, Gabriel Faerno (hasta su muerte en 1561) y sobre todo Latino Latinio, dedicados a este autor. Como en otros autores cristianos dispone de la edición de Erasmo de 1520, que es un hito en la historia del texto (nº 309), y de dos reediciones de Lyon 1535 y 1550 (nº 310 y 311), esta última «collata cum veteri

<sup>36</sup> Como explica F. Turrianus S. J. en la *praefatio* dedicada a Agustín de su *Ioannis Sapientis cognomento Cyparisioti expositio materiarum quae de Deo a theologis dicuntur*; Romae: D. Basa, 1581.

<sup>37</sup> Según carta del cardenal Cervini a Seripando (citada en P. Petitmengin, «Le *Codex Veronensis* de Saint Cyprien. Philologie et histoire de la philologie», *Revue des études latines*, 46 [1968], p. 331), en Trento Carlos Borromeo, para aclarar una cita de las epístolas de Cipriano, hace traer el *Codex Veronensis* y Agustín otro códice «riscontrato in Napoli». Podría tratarse del BML 49 que contiene justamente sólo las epístolas.

libro», probablemente el incunable de los *Opera* de Cipriano de Deventer, ca. 1480<sup>38</sup>. Agustín, siguiendo *avant la lettre* la tesis de G. Pasquali, *recentiores non deteriores*, da siempre importancia al cotejo de ediciones aunque sean modernas. Por fortuna, este ejemplar apostillado (nº 311) con sus variantes a pluma al margen lo hemos localizado en la Universitaria de Barcelona (B 4/6/9 1-2)<sup>39</sup>. Asimismo consta en la BMixta la edición de Latino Latinio de 1563 a la que nos hemos referido antes (nº 308) pero «collata cum veteri codice»<sup>40</sup>. Agustín no posee ediciones importantes posteriores como la de Amberes (1568), de J. de Pamèle que definitivamente superó a la de Erasmo, con lo que el mundo de Roma se sintió al menos aliviado. Aparte de la colación con un manuscrito del nº 308, parece que su interés por este autor se acaba con los trabajos de Latino Latinio para la edición de 1563, o poco después, y las desgracias de esa edición eran como para aborrecer el tema.

Este pequeño excursus sobre la edición de Cipriano nos enseña un par de cosas. En primer lugar que Agustín no podía estar de acuerdo con las directrices del Vaticano sobre la edición de textos de Padres de la Iglesia. Y cuando Felipe II y el Vaticano le proponen encabezar una obra sobre textos y documentos católicos en contra de las *Centurias de Magdeburgo* en 1575 evidentemente tendría auténtico pánico a que le obligaran a hacer el ridículo. Afortunadamente su amigo Arias Montano consiguió deshacer el proyecto y Agustín se libró de la quema.

En segundo lugar nos da una muestra de la filología textual de Agustín. Agustín es capaz de valorar las lecturas de un manuscrito antiguo, pero también tiene la inteligencia de ver que un impreso reciente puede valer por un

<sup>38</sup> El ejemplar de la Biblioteca Univ. de Barcelona del nº 311 de la *Bibliotheca Mixta* que he localizado, lleva apostillado variantes al libro III de Ad Quirinum, que sólo se edita en la edición de Deventer: Richard Paffraet, 1480, GW 7886, antes de que lo publique la edición erasmiana de 1520. Es por tanto esa edición de ca. 1480 (aunque desgraciadamente no la he podido ver), porque ninguno de los otros incunables o postincunables anteriores a 1520 contienen el l. III de Ad Quirinum. Y efectivamente, incluso las dos primeras palabras del l. I de Ad Quirinum que reproduce el GW 7886: *Obtemperandum fuit...*, frente a la lectura erasmiana *Obtemperandum fili*, coinciden con la *postilla* 'fuit' que se pone al margen del 311. Desde luego las variantes no corresponden al texto de la edición de Venecia: Lucas Venetus Dominici filius, 1483, que he podido consultar en la BP de Tarragona. Sobre la edición de Deventer señala P. Petitmengin: «Je profite de l'occasion pour rappeler que l'édition parue à Deventer vers 1480 ... offre souvent un texte différent de la vulgate et meilleur.» (p. 355, n. 2). Y parece que Agustín sería de la misma opinión.

<sup>39</sup> Las variantes están cortadas por la guillotina y muchas no se leen completas. Muchos opúsculos no llevan variantes anotadas y en vol. II, p. 103 se justifica «epistolae N.III. et sententiae episcoporum LXXX.VII. qu...tamen non est secuta posteritas et ideo...es non aestimavimus annotandas sim...». Al final de las *postillae* de muchas cartas y tratados se pone 'Emendavi', como si las variantes se confrontaran con otra edición.

<sup>40</sup> Cf. Schanz-Hosius, III, p. 391, Cypriani, *Opera*, ed. G. Hartel, CSEL, III,3, pp. LXXIX-LXXX; y sobre todo P. Petitmengin, art. cit., pp. 335-336.

manuscrito y que algunos incunables deben cotejarse como hace con el incunable de Cipriano de 1480 cuyas variantes apostillan los márgenes del ejemplar de Agustín de la Biblioteca Universitaria de Barcelona. Y en eso coincide con especialistas actuales en la transmisión textual de Cipriano como P. Petitmengin<sup>41</sup>.

#### 4.1. Agustín como mecenas de humanistas

En relación con la sección anterior y como parte del humanismo de Agustín hay que tratar también de su faceta como mecenas y amigo de humanistas. En pago a sus funciones de diplomático en Inglaterra, Agustín consigue abandonar el cargo de auditor de la Rota y pasa a ser obispo de Alife en 1557, con lo cual de cliente y familiar se convierte en mecenas de humanistas. Empieza entonces la práctica del patronazgo que después seguirá en Lérida y Tarragona. El mecenazgo es la institución cultural más importante del Renacimiento para la conservación y transmisión de objetos artísticos y manuscritos antiguos. Comparte con el evergetismo antiguo la idea de compensación social de las riquezas obtenidas y redistribuidas a través de las colecciones de antigüedades que precisamente ofrecía al público en general y especialmente a los humanistas y filólogos para su consulta y estudio. El *studiolo*, el *hortus* y sobre todo la biblioteca del mecenas, el símbolo externo más importante del mecenazgo de Agustín, ofrecía textos ocultos y maravillosos que desvelarían los grandes secretos del pasado y cambiarían las verdades del presente. Con el mismo objeto en Europa los Fugger habían facilitado a los estudiosos la entrada en la gran biblioteca de Augsburgo, la llamada Bibliotheca Augustana, cuyo catálogo de manuscritos griegos circulaba impresa por el continente desde 1575.

El mecenazgo de Agustín se manifiesta especialmente en los años hispanos como obispo de Lérida y Tarragona a través de la acogida y protección de toda una serie de humanistas y pintores que van pasando por los palacios episcopales de esas ciudades. Reproduce en España el modelo de mecenazgo italiano. Así, imita la estructura triádica de Cosme de Medici en la Florencia de la década de 1540: una gran biblioteca, la Medicea, un humanista contratado, Lelio Torelli, y un impresor instalado en palacio que publica los tesoros de su biblioteca, Lorenzo Torrentino. O las estructuras de los cardenales de Roma: biblioteca de la que se ocupan uno o varios humanistas, *studiolo* y *hortus*, como el del palacio del Cardenal della Valle o el del Cardenal Farnesio. Así, en muchos casos, Agustín como obispo italianizante no sólo da alojamiento a

<sup>41</sup> Cf. P. Petitmengin, «Le *Codex Veronensis* de Saint Cyprien», antes citado.



humanistas y pintores, sino que también los contrata para que trabajen en sus proyectos, como es el caso de los jesuitas Schott y Duarte o Aduarte. Y en el palacio tiene su biblioteca abierta a sus amigos interesados por las letras y vigilada siempre por un humanista: en Roma había tenido a Jean Matal que seguramente hizo el primer catálogo de su biblioteca y en Lérida contrata al humanista oriundo de Daroca, Martín López de Bailo. Bailo sigue el modelo de ficha bibliográfica de Matal y nos dará el preciso y precioso catálogo de la biblioteca agustiniana que se imprime en 1587. Junto a la biblioteca y en el mismo palacio, por lo menos en Tarragona, monta la imprenta y en los jardines el *hortus* con inscripciones y estatuas. Por este conjunto de mecenazgo pasarán toda una serie de humanistas que irán formando un tenue tejido cultural que forma parte, en muchos casos esencial, del humanismo de Antonio Agustín: en Lérida se rodeó de un bibliotecario, el citado Martín Bailo, y de un secretario, Sebastián de León, que pasó a su servicio al morir Juan Ginés de Sepúlveda. Importante fue también el retórico y helenista itinerante Pedro Juan Núñez que pasó épocas en el palacio de Lérida y seguramente daría clases en la nueva universidad ilerdense<sup>42</sup>, dotada con parte de las rentas episcopales. Agustín mantuvo amistad toda su vida con este hombre independiente, formado por el calvinista Pierre de la Ramée, y quizá también hombre de religiosidad tibia o al menos exento, como diría Haro Tecglen. Seguramente él pondría en relación a Agustín con el abiertamente calvinista Pere Galès que había sido alumno suyo en Valencia y con Felipe Mey, en cuya imprenta familiar de Valencia había publicado algunos libros y a quien había enseñado griego en esa Universidad. En Tarragona, pues, Agustín reunió un pequeño pero eficiente grupo de humanistas que fueron pasando en distintas épocas por el palacio: su pariente Pons d'Icard del que ya había publicado un libro en Lérida realizaba para él la recopilación de inscripciones en un famoso manuscrito *Epigrammata antiquae urbis Tarraconensis*, hoy disperso, que se estructuró y guardó en la biblioteca de Agustín a la muerte de Pons d'Icard, dado que muchos de los títulos y algunas apostillas son de letra de Martín Bailo<sup>43</sup>. Pasó también por el palacio arzobispal y dio clases en el Estudio de Tarragona, Baltasar de Céspedes, autor del diálogo *El Humanista*<sup>44</sup>. En la sede de Lérida sucedió a Agustín un interesante ciceroniano y filólogo, su amigo Miquel Tomàs de Teixaquet, y mantuvo contactos con él sobre todo por su común afición a los libros. A la muerte de

<sup>42</sup> P. Barbeito Díez, *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano*, València, Generalitat, 2000; es el mejor trabajo que tenemos sobre este autor.

<sup>43</sup> Véase mi nota al final de este texto sobre este manuscrito dividido entre la Biblioteca de Catalunya y la ducal de Wolfenbüttel

<sup>44</sup> J. F. Alcina Rovira «Notas sobre la imprenta de Felipe Mey en Tarragona (1577-1587)», en J. F. Domínguez (ed.), *Humanæ Litterae. Estudios de humanismo y tradición clásica en homenaje al Profesor Gaspar Morochó*, Univ. de León, 2004, pp. 19-54 [37].

Teixaquet en 1578, Agustín consiguió comprar una parte de su biblioteca<sup>45</sup>. En 1585 estuvo también en Tarragona el humanista belga Antoine de Povillon que hizo una minuciosa descripción del *hortus* del palacio episcopal. Y sobre todo tuvo a su servicio en los últimos años de Tarragona a tres humanistas fundamentales para sus trabajos filológicos: a André Schott, que se hizo jesuita en Zaragoza, al prefecto de los jesuitas de Tarragona, Francisco Duarte y al pobre mártir por la fe reformada, Pere Galès. Galès estuvo poco tiempo, el suficiente para hacer una traducción de la *Epistula canonica ad Letoium* de Gregorio de Nisa y discutir con Agustín sobre la edición del *Decretum* de Graciano. En 1582 ya se ha ido a Francia y en 1590 lo encontramos en Ginebra ayudando al sabio calvinista Isaac Casaubon en su edición de Ateneo<sup>46</sup>. Más tarde los franceses lo entregaron a la inquisición española y se les moriría en la tortura en Zaragoza. Los inquisidores, muy puntillosos y para que no hubiera dudas, lo quemaron en efigie. Más importantes para la obra de Agustín son los dos jesuitas, especialmente Duarte o Aduarte, que trabaja sobre la recopilación de concilios ecuménicos y el *Iuris pontificii epitome*. Agustín lo envía a copiar manuscritos a Barcelona, en cuya Universidad se ofrece para dar clases de humanidades. A la muerte de Agustín, Duarte (cartujo por entonces) se encarga con Bailo del traslado a Roma de una parte de los manuscritos y libros sobre concilios y derecho canónico de Agustín y realiza la tarea de acabar allí el *Iuris pontificii epitome* y la edición romana de los concilios ecuménicos (1608-1612)<sup>47</sup>.

Como pintores tuvo en el palacio de Tarragona por lo menos a dos: a Francesco Stella, del que sólo se conoce el nombre<sup>48</sup> y a Isaac Hermes Vermeij,

<sup>45</sup> M. Batllori, «El canonista de Trento i bisbe de Lleida Miquel Tomàs de Teixaquet», en *Les reformes religioses al segle XVI*, València, Tres i Quatre, 1996 [Obra Completa VII], pp. 351-365; y G. de Andrés, «Historia de dos colecciones de códices», *Hispania Sacra*, 23 (1970), pp. 459-465.

<sup>46</sup> Cf. J. M. Chatelain, «Périple de lecteurs. Notes sur Athénée», *Revue de la Bibliothèque Nationale de France*, 2 (1999), p. 23; por lo demás sobre P. Galès i Reiner véase E. Boehmer-A. Morel Fatio, «L'humaniste catalan P. Galès», *Journal des Savants*, 1902, 357-370, 425-437, 476-486 y M. Almenara Sebastià, «Documentos inéditos sobre el humanista protestante Pere Galès (Petrus Galesius): Procesos sobre la herencia familiar (Valencia, 1578-81)», en J. M.<sup>a</sup> Maestre et al. (eds.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje al Profesor Luis Gil*, II. 3, Cádiz, Univ. de Cádiz-Diputación de Teruel, 1997, pp. 1181-1188.

<sup>47</sup> Véase C. Leonardi, «Per una storia dell'edizione romana dei concilii ecumenici (1608-1612): da Antonio Agustín a Francesco Aduarte», *Mélanges Eugène Tisserant*, Città del Vaticano, 1964, VI, pp. 583-637 [Studi e Testi, 236].

<sup>48</sup> Lo menciona en su epistolario, *Opera Omnia*, VII, Luccae, G. Rocchi, 1772, p.261: en carta de Agustín «Da Tarracona ultimo d'agosto del 1578» (no indica destinatario, pero es probablemente Fulvio Orsini) menciona al obispo de Lérida, Miquel Tomàs de Teixaquet, fallecido hacía poco [9.7.1578] y dice que con Miquel Tomàs vino cierto pintor Stella que en aquellos momentos se alojaba en su palacio: «un certo pittore Stella che vene seco in queste parti si è fermato in casa mia. Se in qualche lettera de V.S. si troverà il nome delle medaglie che ricerca le faremo dipingere o vero improntar per mandarle, et così non si perderà l'originale». Parece deducirse que se encargaba de reproducir monedas y quizá fuera grabador (en ese caso se le podrían atribuir las planchas de monedas de los *Diálogos de medallas*).

el autor de las pinturas de la tumba de Agustín, estudiado por Sofía Mata<sup>49</sup>. En este entramado de personas y relaciones se desarrolla la parte más importante del mecenazgo de Agustín y en él se expande su humanismo, anticuario y filológico.

Los hombres que continuaron sus proyectos y en los que se encarna el patronazgo de nuestro filólogo y anticuario enlazan principalmente con la línea de estudios sobre derecho canónico e historia eclesiástica. Entre todos sobresale Francisco Duarte que acaba el *Iuris pontificii epitome* (1611) y la edición romana de los concilios ecuménicos (1608-1612), como acabamos de decir. Su secretario y bibliotecario, Martín Bailo, publica una catalogación de su biblioteca, para llevarla al Escorial, aunque todos sus libros impresos de humanismo se dejan sin catalogar, porque no interesan, y acaban vendiéndose en almoneda pública, y por ese motivo, algunos de ellos convergen al cabo de los años en la Universitaria de Barcelona. De los manuscritos, buena parte de los trabajos inéditos de Agustín sobre temas de antigüedad acaban en esta almoneda y las recopilaciones de inscripciones antiguas se dispersan entre diversas bibliotecas del siglo XVII. La recopilación de Pons d'Icard, al menos la parte conservada en la biblioteca ducal de Wolfenbüttel, caería en 1620 en manos de Janus Gruter<sup>50</sup>, aunque no llegó a utilizarla (fuera de lo que le comunicó anteriormente A. Schott)<sup>51</sup> como se deduce por las fechas de las ediciones del Corpus de inscripciones latinas que publica. Sólo de André Schott se puede decir que sigue un poco la línea agustiniana de estudios sobre antigüedad e historia: él tradu-

<sup>49</sup> S. Mata de la Cruz, *Isaac Hermes Vermeij. El pintor de l'escola del Camp*, Tarragona, Diputació, 1992.

<sup>50</sup> *Kataloge der Herzog-August Bibliothek Wolfenbüttel. Die augusteischen Handschriften beschrieben von Otto von Heinemann*, IV, Frankfurt, V. Klostermann, 1966, pp. 295-296, ms. 3239 (sign. 20.11.Aug. 4to.) donde se indica que en el f. 1 hay una dedicatoria a Janus Gruter: «d(ono) d(edit) Matrito ipsis Kal. Augusti MDCXX» del gentilhombre Vincentius Noguera (corresponsal del anticuario Claude Fabri de Peiresc), Hispanolusitanus, hijo de Franciscus Noguera, proveniente de su biblioteca de mss. «quae fuit Ant. Augustini archiepiscopi quondam Tarraconensis». Y, sin duda este manuscrito con los *Epigrammata urbis Tarraconensis* de Pons d'Icard procede de esa biblioteca porque desde el mismo folio 52r. en forma de portada con el título e indicación de la autoría de Pons d'Icard, hasta algunas inscripciones como la del f. 67 (15 en la numeración superior) con una inscripción del *hortus* de Agustín («dins l'ort de la Pabordria»), o la «en el arco de Bara» f. 160v. (108v de la foliación de arriba y también la de f. 94r de la misma foliación) entre otras son de letra del bibliotecario Martín Bailo y alguna es de letra de Agustín (como la de «Q. Atrio Clonio...» del f. 93v. de la numeración superior), según he podido espigar a partir del microfilm parcial de la Biblioteca de Catalunya. Parece que Bailo ordenó y completó el manuscrito. Sobre las diversas partes (o versiones) del trabajo epigráfico de Pons véase M. Mayer, «Epigrafía hispánica y transmisión literaria con especial atención a la manuscrita», en *Épigraphie Hispanique. Problèmes de méthode et d'édition*, Paris, Boccard, 1984, pp. 42-43 y sobre todo M. J. Massó i Carballido, «Notes per a una biografia de Lluís Pons d'Icart (1518/20-1578)», *Treballs Canongins* (1985), pp. 63-102 [92-98], quien reconoce la mano de A. de Povillon entre «les anotacions apòcrifes que hi ha en el ms. de Wolfenbüttel» y sugiere que sería uno de los primeros poseedores después de Agustín, o sea que Agustín le regalaría o prestaría el manuscrito después de su estancia en Tarragona en 1585; y A. Guzmán Almagro, *La tradició de l'epigrafia romana al Renaixement*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 2008, pp. 19-20.

<sup>51</sup> Según indica Aemilius Hübner en CIL II. *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berlin, 1869, p. XV.

ce al latín los *Diálogos de Medallas*, aunque no consigue que Mey le venda o ceda las planchas de los grabados de monedas<sup>52</sup>. También sigue publicando autores griegos inéditos y como una continuación de la cara más noble de Agustín podemos considerar su edición de la *Bibliotheca* del Patriarca Focio, *damnatus* como supuesto fautor de la escisión de la iglesia griega<sup>53</sup>, al igual que el trabajo histórico de la *Bibliotheca Hispana* o las ediciones de Séneca. Felipe Mey, por su parte, sigue como impresor y profesor de griego en la Universidad de Valencia. Vive de hecho retirado, con muchos problemas familiares, ligado a los jesuitas y con fama de santo en el cerrado ambiente religioso contrarreformista de la Valencia del Barroco. A través de ellos y de otros hombres de letras del siglo xvii que tuvieron auténtica veneración por Agustín, como Josep Jeroni Besora, o el propio Vincencio Juan de Lastanosa, su humanismo dejó huella en Roma y en el tenue humanismo del Barroco español.

---

<sup>52</sup> Cf. J. F. Alcina, «Notas sobre la imprenta de Felipe Mey en Tarragona», antes citado, p. 39; e I. Socias i Batet, «Algunes consideracions entorn de l'edició prínceps de *Diálogos de Medallas inscripciones y otras antigüedades* d'Antoni Agustí (1587) de la Hispanic Society of America» *Pedralbes. Revista de Historia Moderna*, 23 (2003), pp. 506-525.

<sup>53</sup> Véase L. Canfora, *Il Focio ritrovato. Juan de Mariana et André Schott*, Bari, Dedalo, 2001 y *Convertire Casaubon*, Milano, Adelphi, 2002.